

## Estad firmes y derechos

● Mientras sus señorías iban ocupando los escaños, nuestro pensamiento voló al patrimonio literario y se clavó en aquella oración de don Miguel de Unamuno que dice: "Padre nuestro que estás en los cielos, pon en marcha a los hijos de España." Allí teníamos ante nuestras miradas a estos hijos de España elegidos por el pueblo para una altísima tarea. Los hemos contemplado en silencio. Les deseamos los mayores aciertos.

● Desde hace meses estamos todos hablando de la democracia. Para unos ha comenzado. Para otros se están dando los pasos primeros. Para mí, y la opinión puede ser discutible, esa democracia empezó en el salón de sesiones en el punto y hora en que, con el mayor respeto a las personas, dos diputados, llamados por el letrado, subieron al estrado presidencial por ser los que más años tenían.

● En aquel momento vi la democracia. La señora Ibarruri (doña Dolores) y el señor Alberti (don Rafael), los dos comunistas, los dos juntos—él dándole el brazo a ella en homenaje galante—, subieron, en medio del silencio de la Cámara, lenta y ceremoniosamente las escaleras, ocuparon sus sillones y se sentaron. Ambos, durante la larga y pesada sesión, tuvieron una digna actitud.

● Ni una descortesía durante la sesión. Allí estaban, juntos en el salón, diputados de ideologías diversas. Acaso hace años se hubieran matado. Ahora conviven. No nos empeñemos en resucitar el pasado, que no puede volver. ¿Por qué pretender volver atrás? No retrocedamos ni con el pensamiento. Miremos hacia adelante en un ideal fecundo.

● El presidente provisional del Congreso, señor Fraile Poujade, tuvo la dicha de alcanzar el cargo por unas horas, en el minuto justo en que comienza un nuevo capítulo del Parlamento español, debido a que se apresuró a presentar su credencial el primero de todos los diputados. Una cuestión de tiempo le ha valido para pasar a la historia como el hombre que presidió por vez primera un Congreso nuevo.

● ¿Qué ha sido la sesión? En resumen, una cantilena de nombres y de cifras. Sus señorías han tenido que elegir, mediante sufragio secreto, a su presidente, a sus dos vicepresidentes, a sus cuatro secretarios. Monotonía. Desfile de diputados de uno en uno—llamados nominalmente por los secretarios—camino de la Mesa presidencial. Depositaban su papeleta en una urna de caoba, que ha servido para estos menesteres desde hace casi o algo más de un siglo. Después, recuento de las papeletas con cada nombre, buscando un presidente, vicepresidentes, secretarios.

● La votación del presidente requirió dos sufragios. Uno solo las otras dos. Esto, en resumen, fue todo. Pero no fue todo. Porque, aunque el día se dedicó a elecciones que tienen trascendencia política, había algo más. Para muchas señorías que por vez primera penetraban en el Congreso, todo aquello, ambiente, escaño, categoría de diputado, era nuevo. Estrenaban su historia parlamentaria antes de comenzar a hacer historia general. Y esto es importante.

● Desde la tribuna de prensa contemplábamos a sus señorías. Rostros conocidos, que ya estuvieron en ese mismo salón en épocas cercanas o en otras más lejanas; rostros conocidos por la actualidad política; rostros anónimos. ¿Qué diputados serán los que se revelen como grandes parlamentarios, como hombres políticos? ¿Cuántos de los desconocidos de hoy será mañana conocidos? He aquí un enigma.

● Ponemos—pone el pueblo español—su esperanza en estos hombres que habrán de ofrecernos un futuro; que tienen la obligación moral de afinarnos en la convivencia; que tienen que hacer grandes cosas. A cada señoría, sin entregárselo, les han dado hoy un libro con todas las páginas en blanco. En ese libro, solos y colectivamente, tienen que cumplir una grande y tremenda responsabilidad: escribir historia de España.

● Esto, a nuestro entender, ha sido y es todo, por ahora. Mas nuestro pensamiento vuelve otra vez al recuerdo literario, y se fija en los versos de Gómez Manrique, estampados en una placa en la Casa Consistorial de Toledo. Esos versos, como colofón, se los brindamos a sus señorías. Dicen así: "Por los comunes provechos / dejad los particulares, / pues vos fizo Dios pilares / de tan altísimos techos, estad firmes y derechos."